

RENACER

Organo de la Sociedad de Resistencia de O. Mozos y Anexos de la Capital. Secretaria: Paraná 134 Unión Telefónica 2830, Mayo

Adherida a la Federación Obrera Regional Argentina y Asociación Internacional de los Trabajadores

NUESTRO PROBLEMA

Al abrazarnos en la lucha social, por la emancipación integral de la humanidad, bebimos en todas las fuentes del saber humano, leímos y releímos a centenares de autores de las diversas escuelas y no encontramos más que una sola solución al gran problema que todas las escuelas sociológicas pretenden o tratan de remediar.

La ignorancia de los trabajadores y su poco interés en capacitarse mentalmente, mantiene el apoyo a todas las fracciones políticas y sectas religiosas, sufriendo la esclavitud y la explotación más ignominiosa, en espera de un prometido paraíso; un Edén en cuyo jardín viviremos los miserables mortales, igual que verdaderos angelitos. Los engañados pueblos esperaron siglos enteros y esperan aún, por la felicidad ansiada, por el bienestar común, por la liberación de la sufriente humanidad, no obstante la mística paciencia esperando el anhelado Mesías, que nos absuelva de culpas y pecados, y nos devuelva ciento por uno, con el mínimo de sacrificio, no llega.

Es inconcebible que ningún ser mortal, de la noche a la mañana, lo transforme todo, por arte de magia o por medio de un resorte eléctrico. Si remontándonos a los límites de la fantasía y aparece un diabólico personaje, que acostándonos en este valle de lágrimas nos haga amanecer en un hipotético paraíso, hémonos apartado de la vida terrenal, habiendo sufrido por un instante de alucinación mental, que es lo mismo que caer en la demencia.

Empero, las cosas que vemos y los hechos que presenciamos dicen lo contrario; la felicidad y bienestar que esperan los pueblos no reside acá o allá; no es propiedad de uno o varios individuos, es propiedad de todos los explotados; la poseemos todos los oprimidos; está y reside en nuestras propias manos, en toda la redondez de la tierra, donde haya un esclavo, un oprimido o un ignorante. Es un problema universal; no se localiza en un determinado país o zona, porque la explotación capitalista y la tiranía de los gobiernos le mismo se manifiesta en Europa, Asia que América; no existen pueblos libres en la tierra; lo que ocurre en las naciones llamadas civilizadas es la explotación del hombre por el hombre y el despotismo de los tiranos es más refinado; los golpes de los sicarios son menos, pero más certeros.

Como llevamos dicho, y lo repetimos, la felicidad y bienestar de los pueblos la poseen en sus propias manos los mismos pueblos.

No debemos esperar en las promesas de ningún charlatán, sea éste político o religioso; disfrácese del color que quie-

ra, que al final y a la postre ofertamos "el oro y el moro", y nos resulta un perfecto vividor.

La salvación de los pueblos, la solución del gran problema social, vive y palpita en los pueblos mismos, porque a los pueblos interesa su liberación y existe la llave salvadora de sus propios destinos que lo redimirá de todos los males sociales.

No existe problema de la vivienda, del vestido, del transporte, de higiene y de tantas otras cosas que los "sociólogos de tripa llena" empeñanse en solucionar por un lado, engendrando por otro los males que producen tal problema.

La cuestión social, mírese con el lente del color que se quiera, no tiene otra solución que la libertad política y económica, subsistiendo esclava la primera no es posible la segunda, en una palabra, libertad integral de la especie.

El día que las falanges del trabajo se decidan derrumbar al capital y al Estado, la felicidad y bienestar de la doliente humanidad reinará sobre la tierra; mientras tanto, seremos esclavos.

(o)

Panorama miserable del obrerismo Bonaerense

Esto es lo que ve toda persona observadora del ambiente obrero en esta inmensa ciudad, en la primera de las grandes urbes de toda Sud América. Sí, miseria y más miseria. Claro está que quienes ven estos cuadros no pueden ser más que personas que están al contacto diario con los que trabajan y sufren y con los que no trabajan también y viven en la impotencia.

En estos tiempos, después de haber terminado el hecho vergonzoso de la gran guerra europea, que trajo hacia estas playas una enormidad de trabajadores, italianos principalmente, españoles y de otras nacionalidades, hemos visto como en un corto período de tiempo se desvalorizó la mano de obra que aquí los ya residentes, por intermedio de las asociaciones de resistencia y a costa de innumerables y cruentas luchas, habían podido elevar al grado más o menos necesario que las condiciones económicas requerían.

Hoy, en cambio, ya vemos cuáles son los resultados de esas grandes inmigraciones. La concurrencia al trabajo de los que incondicionalmente se ofrecían al explotador capitalista, no sólo han hecho que se desvalorice la mano de obra en el país, sino que ha sido el motivo básico del desbande de los trabajadores, aun no conquistados por una moral que les hiciera recordar el deber ineludible de todo hombre consciente que aspira a una vida mejor para el conjunto de la humanidad. Es, pues, evidente que el ins-

Nuestra próxima Velada y Conferencia

Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores en general, que esta entidad realizará una matinée y conferencia a beneficio de la Unión S. Italiana y nuestro periódico RENACER.

La matinée tendrá lugar el Domingo 19 a las 15 horas, en Bartolomé Mitre 3270.

Subirá a escena el drama en tres actos de ERNESTO HERRERA, titulado:

EL PAN NUESTRO

Declamación de poesías por las compañeritas CAPORALETTI y MANEIRO

Conferencia por un compañero sobre la situación actual de Italia.

Esperamos que los camaradas en general, hagan acto de presencia en esta velada, ya que el producto de ella cubre una necesidad del momento.

El Comité

tinto los llevó a resignarse, a mantenerse en sus puestos de la diaria labor, que produce y produce para el miserable mendrugo que se lleva para sí y para los suyos todo trabajador.

Buenos Aires, ¡ah, sí! Es la primera urbe sudamericana, en donde todos los días se abren nuevas agencias de colocaciones. Es triste el espectáculo diario que vemos con las agencias de colocaciones y los desocupados. En ellas se vé a un montón de huesos cubiertos por una piel y con unos ojos que caen de la mañana a la noche débilmente, como débilmente mueven sus cuerpos espectrales, que la miseria de una vida arrastrada hizo decaer. ¡Estas son las bellezas y las delicias de la grandiosidad y exuberancia del suelo argentino!

¡Oh, señores de la banca y del comercio, del gobierno, del parlamento y de la justicia burguesa: decid no más que en este país no tiene razón de ser la cuestión social. Decidlo bien fuerte, vosotros los que os hartáis en la abundancia que los privilegios os concede, con tal que seáis fieles encubridores de los más abominables crímenes que sobre el pueblo el pueblo que produce y suda se hacen pesar.

¡Ah, sí! Os réis, gozáis del sufrimiento humano, pero acordaos bien que no pedimos clemencia, no; acordaos que los hijos vuestros, como los nuestros, continuarán la lucha que desde siglos se ha comenzado, y acordaos principalmente que nosotros somos como hormigas interminables, y que por más que matéis a sus componentes, llegará un día en que, invadiendo todos vuestros predios, habréis de desaparecer como fautores de todo el malestar en que se halla sumida la humanidad toda.

(o)

Actitudes defectuosas de ciertos engrstedos hombres

Tirando de la cuerda vamos a descubrir un retrato mal pintarrajado, falto de luz, hecho en una noche de neblina y bajo la influencia, seguramente, de quien sabe qué borrachera. Lo que va, amigo—y discípulo del atrevimiento—nuestra extrañeza de un primer momento de poca reflexión, de falta de un examen más profundo sobre su violento impulso, que nos causara el mayor de los

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

désagrados, y con justa razón; no tenemos por costumbre dar el nombre de los que pisan en falso, pero creemos necesario que usted reflexione, quizás a esta hora tenga el cerebro algo más despejado y se reconozca a sí mismo, porque no sé si ha leído alguna vez un pensamiento del gran filósofo Sócrates, en el que afirma que la mayor filosofía consiste en conocerse a sí mismo.

Si no hubiéramos leído la firma que en la nota venía escrita, las gruesas palabras allí insertadas se las hubiéramos atribuido a un mentecato. Su intemperancia prueba una vez más que usted obra, y es muy lamentable desde todo punto de vista, porque coloca al bajo nivel de una persona inculta. Ya que no admitimos lógico ni anárquico que un llamado defensor de las ideas dirija a una Sociedad que le ha enviado una nota de acuerdo a las razonables e indiscutibles normas de la organización, con insultos e impropiedades del tamaño que usted ha enviado, tomando por base a dos socios, pues de esa manera queda pintada su chatura moral, por sí mismo.

A nosotros no nos convence su actitud. Parece, según se desprende de su procedimiento, que ella se compone de esos dos compañeros solamente, puramente, exclusivamente. En cuanto a lo que dice que la nota nuestra ha causado grandes risotadas a los de allí, nada nos sorprende, pues personas que nos desconocen, pero conociéndolo a usted, — notabilidad eminente de varias y determinadas epopéyicas cruzadas por el interior — se sobreentiende que así se habrán reído no más. Pero — siempre tiene que aparecer este bendito pero — sería preciso saber quiénes son esos sonrientes de allí, porque allí hay de todo, como en botica, y "no sé si vocé me entiende", en todas partes que vaya el hombre se encuentra tierra, y en la tierra... todos: ignorantes, imbéciles, idiotas, ricos, pobres, sumisos, altivos, esclavos y tiranos.

Pero a pesar de todo, para que sepan algo les preguntamos a quien quiera que sea, lo siguiente: Si usted es socio de un sindicato, de un gremio, cualquiera que sea, y se retira del mismo por H o por B, cambia de residencia, si marcha para una provincia, pasando dos años, luego vuelve a su punto de partida, concurre al local de la sociedad a la que estuvo agremiado, pero no pide ingresar ni habla al respecto, ni trae ni presenta pase de ninguna de las partes donde anduvo, y se pone a trabajar en el gremio en esta u otra localidad cualquiera, luego se marcha para otra, por ejemplo, la que produce más y mejor vino, para Mendoza, y desde ella dirige una carta solicitando pase de la sociedad que hace dos o tres años fue socio, ¿usted entiende que se le debe mandar pase? Entendemos que no. ¿Cómo?, dirán algunos. ¿Cómo, diremos nosotros, usted se acuerda de la sociedad cuando la necesita? Que quiere, amigo, usted no tiene razón. No le cabe ninguna.

Otra pregunta: ¿Y usted cree que uno que se diga anarquista tiene derecho a protestar si es él que hace esa solicitud, habiendo cambiado de oficio y pertenecido a otra sociedad, después de dos o tres años que se retiró de la que pertenecía, y ésta le niega el paso? ¿Y usted admite lógico que el que proceda así sea un anarquista o que se diga tal? ¿Por favor, no insulte a las ideas. ¿Y que este tipo responda con insultos y barbaridades a todos los que hacen parte de una sociedad, achacándoles que no son idealistas, y que nunca dejarán de ser mozos (sic)? Ahora ríen los que quieren reír. Ríen no más, que nosotros les haremos coro.

Así, pues, el compañero — cómo se dice muchas veces compañero con repugnancia! — debe saber que su respuesta ha tomado de sorpresa a más de uno que no tenían tan mal concepto de su persona a nosotros nos dio a entender que así como obra en asun-

Apuntes psicológicos sobre las condiciones morales del gremio

Sobre este tópico sería preciso extenderse un poco y aplicar inteligentemente el bisturí desgarrador de la crítica despiadada, pero positiva, intentando experimentalmente una posible reacción del sentido de los hombres, en bien del cuerpo, hoy decaído y repleto de purulencias que infectan el ambiente gremial, como en el conglomerado de los pueblos infectase la humanidad.

Los resabios de la educación cristiana, nacionalista y burguesa se encarnan en nuestro gremio, como en todos los gremios y profesiones, a las mil maravillas, pero en el nuestro ha arraigado tanto en la mentalidad de sus hombres, que los pocos sostenedores o incansables propagandistas de un ideal, constituimos para ellos plantas exóticas, locos de atar o simplemente vividores o charlatanes de oficio, que pretendemos embarcar a los pobres de espíritu. Verdaderamente, para poder penetrar en esta selva virgen es necesario presentarse completamente acorazados con la vestimenta de los antiguos guerreros, si no queremos sentirnos heridos continuamente en nuestra dignidad de sinceros militantes de una causa por demás digna de atención, como lo es de respeto para todo trabajador que sabe valorar los esfuerzos de los hombres en pro de la emancipación integral de la humanidad, a pesar de los truhanes y follones que los denigra.

Pasemos al objetivo principal que nos ha impulsado a tomar la pluma para describir el bisturí, el garrote y el fuego purificador y cauterizante de innumerables putrefactas aberturas en el cuerpo gremial.

Los mozos que trabajan en las casas del centro de la ciudad, considerados de primera categoría, tanto en cafés, restaurantes y confiterías, así como se sabe que en comparación a los de categorías inferiores representan la crema, el budín o la aristocracia del gremio, también sabemos que en su inmensa mayoría pertenecen a entidades que se distinguen por su amoralidad, con sus mutuales de macanas y su macaneo profesional y "artístico", separados por un rancio patriotismo del tiempo de Garibaldi o de Carlos V. Más aún; es archisabido que esos hombres (¡qué digo, hombres!), muertos que caminan, que trabajan en dichas casas, son los menos considerados por parte de los patrones, siendo, en cuanto al trabajo, continuamente menospreciados, y, como seres humanos, vejados en mil formas, no defendiéndose para nada de los atropellos que diariamente se cometen con ellos, porque ven de inmediato la pendiente amenaza del patrón o del capataz que les señala la puerta de la rua, que nos lleva a todos a la vía crucis de la desocupación.

tos de esta naturaleza, que dicho sea de paso es desconocer las normas de toda organización sería, igualmente obrar en esa con respecto a nuestra sociedad, colocándola quizás en un rastrero concepto delante de sus relaciones, con lo cual conseguiré, y eso no será muy difícil, colocarse usted a la altura de un profundo filósofo, de un superhombre, en fin, lleno de perfecciones y de imaculadas y santas postulaciones regeneradoras.

¡Por favor! Allí no hay nadie que sepa distinguir el paño extranjero del del país? Y esto va por lo que vino, sin razón ni lógica posible, y sin pretensiones de ofenderlo más de lo que usted mismo se ofende.

Que pase esto que tenemos entre manos — su nota — para la historia... del archivo donde se guardan las cosas raras.

Similito Similitus.

Así lo aguantan todo, cuando no se desahogan con sus compañeros de trabajo, inferiores jerárquicamente, lavacopas, cafeteros, etc., y es así como conservan sus puestos, perdiendo toda dignidad de hombres, adquiriendo todas las características lacayunas del servidor incondicional de sus amos y de los pudientes señores que con el oro lo allanan todo, consiguiendo todos los placeres de la vida, a costa de la clase oprimida, que es a la que pertenecemos todos los explotados y ultrajados por el capital y el Estado.

Sí, compañeros mozos, desgraciadamente es así; pero lo que más nos revela es la estupidez que reina soberana en nuestro gremio. Es mayúscula, ¡hay que ver para creer! se ha dicho en infinitas de ocasiones; no obstante ser una gran verdad eso de: no hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír. Ridículo nos resulta y más que ridículo de una ironía trágica, cuando conversamos con ciertos hombres del gremio que toman actitudes de personas eminentes, de una eminencia semejante a un firelete parado, hecho por uno de esos cachorritos que suelen tener las chicas de alta sociedad y que los utilizan para la limpieza "subalterna" en las horas solitarias de las noches tentadoras.

Sin embargo, existe descontento entre los mozos de primera categoría. Naturalmente, ¿cómo no ha de existir! pero, ¿sabéis por qué? Porque envidia el uno la plaza más lucrativa del que está a su lado. No les pasa ni remotamente por la mente el raciocinio sobre las desigualdades, el pensamiento de luchar para mejorar sus condiciones, tanto en lo que se refiere al aumento de salarios como a la disminución de horas de trabajo. Se está trabajando hasta doce y catorce horas diarias, lo que de por sí constituye una verdadera calamidad, y a pesar de todo los muy sabidos mozos de primera categoría, los de modales finos, demuestran ser más refractarios a la organización que los más rudos e ignorantes campesinos.

Nosotros preguntamos a todos esos elementos de nuestro gremio: ¿Cuándo las sociedades de socorros mutuos — que al fin de cuenta no socorren más que a aquellos que enferma la misma explotación burguesa con sus pésimas condiciones de trabajo — han lucha o procurado luchar en pro de mejoras inmediatas para el gremio? ¡A ver, que salga uno que nos lo diga! Nunca... ¡Jamás!...

Si alguna mejora se ha obtenido, digámoslo en honor a la verdad, ha sido pura y exclusivamente gracias a las organizaciones de resistencia al capital y al Estado, que han surgido en nuestro gremio forzadas por circunstancias especiales, aunque decaídas después y hasta desaparecidas algunas, luego de haberse conseguido los objetivos más inmediatos.

Nadie puede negar lo dicho, puesto está que en nuestro gremio como en todos los sindicatos y profesiones se ha verificado el mismo fenómeno. La masa que forma el conjunto del proletariado es así, no más; una vez obtenida cualquiera conquista, se echa al abandono.

Pero es bueno y necesario hacer constar que los hombres que hemos llegado a distinguirnos de la masa ignara con nuestras convicciones y con nuestra propaganda doctrinaria, a pesar de todos aquellos desilusionados en sus propósitos mequinos, que se allegaron a nuestros medios como pompa de jabón al pavimento de la calle; somos los que hoy como ayer y como siempre nos mantenemos en la brega por la propaganda de una

idea, por la organización obrera, pero por una organización como la hemos dicho muchas veces — y no nos cansaremos de repetirlo — que se amolda a los métodos y prácticas de lucha que concuerdan con la finalidad que representa la F. O. R. A. frente a todo el movimiento obrero de la Argentina.

RUMISKI

(o)

Las ideas

Son ellas, siempre ellas las que todo lo mueven, las que todo lo agitan y lo transforman, revolucionando todo, en una palabra, sea en la vida del hombre como en las sociedades humanas; en las ciencias como en las artes; tanto para el bien como para el mal; para el individuo como para la colectividad, para los más encontrados intereses de clase como para el sublime ideal de la Anarquía, que significa libertad, amor, justicia, armonía, igualdad.

Las ideas surgidas del pensamiento del cerebro humano ya comparado, por el gran poeta Carducci imaginativamente como el verdadero satanás, son las que echarán por tierra infinidad de supersticiones religiosas arraigadas en la ignorancia popular por la obra nefasta de los teólogos cristianos y por toda esa chusma pseudo científica del intelecto, que vive pegada a las instituciones que representan al Estado como ternero mamón prendido a la ubérrima ubre de la vaca.

Pero decir las ideas no es lo mismo que decir una idea, es muy diferente. La pluralidad y singularidad de una y otra palabra no hay que confundirlas, porque mientras la primera es un conglomerado indefinido y se utiliza en forma que expresa algo abstracto, la segunda obliga a la determinación de la idea de que se trata por ser el primero y más obvio de los actos del entendimiento, que se limita al simple conocimiento de una cosa.

Plan, disposición, intención o ánimo de hacer alguna cosa. Y en este caso tratase del valor dinámico de nuestra idealidad, de sus efectos morales superiores en creencia del idealismo, condición de nuestra filosofía que considera la idea del ser como principio y base de la Anarquía.

Ahora bien: ¿en qué se diferencia la ética de la moral burguesa — no tan sólo en la teoría, sino más que nada en la práctica — con la ética de nuestra moral, que lo será en la sociedad futura de la idea anárquica?

En que la primera sostiene que no es posible una sociedad sin gobierno de unos pocos sobre los más, porque desde que el mundo es mundo siempre fué así, y de acuerdo a este principio falluto sostienen la necesidad de una educación especial para el pueblo, educación por demás miserable, de sumisión y obediencia, creando en la mentalidad de los pueblos, teniendo por base al individuo, los límites de su amor, que no debe traspasar los cerros de la frontera de su patria, dando pie así a que unos pocos, una minoría, sin haber producido nada bueno para la humanidad, gocen de todos los privilegios a costa de la mayoría del pueblo que sufre y trabaja, careciendo de lo más indispensable para en su vida, para poder desenvolverse normalmente. Y la otra, que es nuestra idea anárquica que sostiene a carta cabal la obligatoriedad de los hombres a prescindir de todo gobierno del pueblo para el pueblo preocupándose los mismos interesados de todas las necesidades de la vida, sin otorgarle a nadie privilegios de mandar a otro lo que él mismo no hace, como asimismo que todo el mundo obtenga lo preciso, sin ser causa de la carencia de lo indispensable a otros seres.

Entraña, pues, la idea anárquica, una ética robusta y que aplasta ineffectiblemente la ética de la moral burguesa. Mas esta ver-

dad inconsciente no está posesionada aun lo suficientemente en las mentes de las víctimas de todas las calamidades sociales y sin cuento a que reducen los privilegios de una casta o clase de la sociedad, y es así, como los hombres que sostenemos la idea de la justicia sin vanda, nos vemos obstaculizados continuamente por todos los medios de que la burguesía dispone con sus macabras instituciones reaccionarias y con sus fuerzas armadas organizadas que su aliado inseparable el Estado, mantiene con elementos arrancados del trabajo productor, para desarrollar en una forma amplia, en el medio glacial de las noches negras de la ignoran-

cia de la clase explotada, vilipendiada y escarnecida por todos los tiranos que en el mundo se han sufrido, se sufre y se sufrirá quizás cuanto tiempo, es por lo que reclamamos la organización, la unidad de esfuerzos para la revolución social.

Somos anarquistas porque tenemos corazón en lugar de una piedra lisa en la que resbalen los buenos sentimientos, y porque somos hombres y no bestias, siendo para nosotros estas últimas las más sanguinarias e insaciables los explotadores y tiranos sus más peligrosos que las bestias salvajes de las selvas africanas.

Pietro MAURINI



de ellos, al alcance de su mirada: el Cielo, es decir la felicidad para unos y el Infierno es decir el sufrimiento para otros? ¿No acabarán por comprender también que, cuando ellos lo quieran, el Infierno desaparecerá de nuestro planeta y que, por la supresión del Capital y del Estado, la tierra puede ser para todos un lugar de paz y de abundancia en el Bienestar y la Libertad?

Sebastián FAURE

PAGINAS SELECTAS LA REVOLUCION QUE VIENE

Todos los males de que sufre la humanidad presente tienen por causa el régimen capitalista. Se derivan de él como el agua brota de la fuente. Son a dicho régimen lo que el fruto es al árbol, lo que la cosecha es a la simiente. El único medio de poner término a estos males consiste en agotar la fuente, arrancar la simiente y lanzar a los cuatros vientos las raíces del árbol.

"¡Bienestar y libertad!" Estos dos términos resumen todo el programa de la Revolución que viene y el Ideal que esa Revolución tendrá la misión sublime de realizar. La existencia del Capital y del Estado hace imposible la realización de este programa y el triunfo de este Ideal.

El Capital divide a los hombres en poseedores y no-poseedores. El Bienestar hállase acaparado por los primeros y la estrechez, las privaciones y la miseria son, fatalmente, el lote de los segundos. La universalización del Bienestar exige, pues, la abolición del Capital.

El Estado divide a los hombres en gobernantes y gobernados. Los primeros disponen de la libertad de los segundos. No puede, pues, haber libertad para todos sino en la supresión del Estado.

Es preciso optar por una de las dos cosas: O bien mantener el Capital y el Estado; más, en este caso, hay que renunciar a esta divisa liberatriz: bienestar y libertad.

O bien hacer pasar esta divisa al terreno de la realidad; pero, en tonces, es necesario derribar al Capital y suprimir el Estado.

La revolución social o no se realizará o conducirá a esta doble abolición.

Son éstos los términos en que actualmente se plantea el problema social. No solamente domina, y desde buena altura, toda la situación, sino que es de él de donde parten y adonde vuelven todos los demás problemas. Cuestión política, cuestión económica, cuestión nacional e internacional, cuestión moral y de conciencia, todas estas cuestiones conducen invenciblemente al corazón mismo de la cuestión social a todos los espíritus reflexivos a quienes atormenta la situación presente y apasiona la preocupación del porvenir.

Presuntuosa, frívola y deslumbrada por su ascensión súbita a la fortuna y al Poder, la nueva burguesía titubea lamentablemente en la elección de los medios a emplear y de medidas a adoptar frente a las dificultades cuya capital gravedad, haga lo que quiera, no puede desconocer. Cierra los ojos sobre el abismo financiero que absorbe sin resultado millares de millones; tápase los oídos para no percibir el tumulto de las protestas que crece con la irritación de los contribuyentes, el descontento de los inquilinos, estrujados sin piedad por los propietarios, la cólera de los obreros a quienes la carestía creciente de la vida y la baja gradual de los salarios reducen a las mayores privaciones, con la indignación de los ciudadanos que reniegan de un parlamento de

lobregos y con las armas airadas de las familias a las que la permanente amenaza de una nueva carnicería no cesa de angustiar.

Se dá perfecta cuenta de que las soluciones que propone y las medidas que decide y aplica no son más que miserables paliativos; pero estima que todo va bien cuando ha logrado ganar tiempo: "Después de so-disposición de curar todos los males y en sobras el diluvio"

La iglesia se creería deshonrada para siempre si no pretendiera que se halla en posesión de los remedios pertinentes.

Tiene el cinismo de afirmar que, no solamente se basta a sí misma, lo que sería ya mucho, sino que se basta para arreglarlo todo, lo que es excesivo.

Ha sido creída absolutamente durante tanto tiempo que, quizás, ha acabado por tener fe en sus propias mentiras.

Thomas Diafoirus es un tipo inmortal reencarnado en el sacerdote que, al inclinarse sobre el enfermo cuerpo social, se declara seguro de devolverle la salud. ¡Ignorancia, pretensión, charlatanismo!

Ya he indicado, con el apoyo de textos y de hechos, la doctrina social y moral de la Iglesia. Esta no ha evolucionado; sigue siendo la sociedad basada sobre la existencia de dos clases: antaño, los amos y los esclavos; después, los señores y los siervos; hoy, los capitalistas y los proletarios. Es siempre el Trabajo considerado como un castigo o una expiación: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". La oburgación constante de los ricos, para que se muestren justos y paternales y la exhortación a los pobres, para que sean trabajadores concienzudos y explotados sumisos, dóciles y resignados.

Es siempre la tierra "valle de lágrimas" y la vida terrestre "tiempo de prueba". Es Dios colmando con sus favores al que le place y cargando de desdichas a quien le conviene. Es Jesucristo, doblegado bajo la ley del trabajo y la cruz de la pobreza, lleno de humillaciones y de injurias y expliando en los horrores de la crucifixión, sirviendo de modelo a los que sufren, para inclinarlos benévolutamente ante la voluntad divina. Es la mejilla derecha presentada a la mano que pegó la izquierda. Es el ayuno, la mortificación, el ascetismo erigido en obras pías y en acciones meritorias. Es la maceración de la carne y del espíritu elevada a la jerarquía de virtud cardinal. Es el respeto de los grandes y la obediencia a los jefes, convertidos en principio y en regla de conducta. Es la existencia mortal sin otro premio que el de servir de prefacio e introducción a la vida eterna. Es siempre el estéril "¡Amaos los unos a los otros!" sin hacer nada para atenuar o suprimir las causas materiales y profundas de la discordia y de la lucha.

Tal es la doctrina social y moral de la Iglesia.

¿Acabarán los parias por abrir los ojos y ver que el Cielo y el Infierno están cerca

OPINIONES

Trabajadores manuales e intelectuales

Se ha afirmado que nuestro organismo es un cerebro servido de órganos, a lo cual Bakunin ha respondido que más lógico sería afirmar que es un conjunto de órganos servidos por un cerebro esta atribución de superioridad del cerebro en el cuerpo humano, se ha hecho extensiva al cuerpo social, trayendo como consecuencia una atribución de privilegio que ha servido para justificar la explotación de los trabajadores manuales por los intelectuales y la historia nos demuestra que en todas las revoluciones realizadas, estos últimos han empleado su intelectualidad o aparente equivalencia, para formar el núcleo de la nueva clase dominante; de aquí la necesidad de tratar y analizar especialmente este problema. Dos célebres filósofos contemporáneos, Vaz Ferreira y Bergán nos afirman: el primero, que todo hombre válido debiera trabajar la tierra por 10 menos una hora diaria; y el segundo, pone en práctica lo que el primero preconiza: Tolstoy, considerado el más grande artista del pensamiento contemporáneo, trabajaba él mismo su granja de Tasmaia. Otros afirman que todo aquel que tiene fuerza debe de emplearla; yo afirmaría que la fuerza es el resultado del trabajo o del ejercicio de los músculos; los fisiólogos dicen que es el índice de la salud. Existe una tendencia naturalista que afirma que el hombre no ha nacido para trabajar; todos los animales, salvo el hombre, encuentran su alimento en estado natural; por esta causa se ve obligado a producirlo, y si no lo hace, deviene un parásito, y se ve obligado a tomarlo de otros, explotando su actividad. La capacidad intelectual no debe exonerar del trabajo manual, y el ejercicio de éste no justifica la pereza intelectual. Nosotros sentamos este principio: En la sociedad anárquica debe desaparecer esta doble clasificación de manuales e intelectuales, y dar paso a una sociedad de trabajadores, en la cual cada individuo ejercite las dos actividades. La divulgación de la ciencia será uno de los factores que harán desaparecer esta diferencia. La aplicación de uno de los principios de la escuela de Ferrer, enseñará a todos los niños, al mismo tiempo que a pensar a servirse de sus manos; se me ha hecho objeción de que en el caso que un sabio quiera emplear todo su tiempo en un invento determinado, no podemos obligarlo a trabajar manualmente. Veamos primero qué entende-

mos por trabajadores intelectuales: a nuestro entender en esta clasificación entra un sin número de actividades. En primer término tenemos los funcionarios, la clase de intelectuales más numerosa, y a los cuales se les puede sin inconveniente, aplicar el principio: si son 3 horas, 4 de numeritos y 4 de plici y pala o de martillo o arado; según do, artistas y literatos. ¿La literatura? magnífico cuando se ha contribuido a producir el vestido, la habitación y el alimento. ¿Los médicos, ingenieros, arquitectos y demás profesiones útiles? para el caso anteriormente citado del sabio inventor, puede exonerarse del trabajo manual; serán los mismos. El día que, por ejemplo, los albañiles y los mecánicos conozcan el dibujo y los planos, se pasarán en muchísimos casos del ingeniero o del arquitecto. Ahora queda el problema de las vocaciones; se me ha objetado que un hombre que tiene una vocación para un trabajo puramente intelectual ¿por qué trabajará manualmente? Se me dice que habrá muchos incapaces de aprender matemáticas, y otros que darán un gran rendimiento a esta ciencia. Yo respondo que el más adaptable de todos los órganos humanos es el cerebro; es decir, que los más inteligentes serán justamente los que mejor sabrán servirse de sus manos; fisiológicamente podrían afirmar que el trabajo manual ennoblecce el pensamiento, el cual, a su vez, facilita el trabajo manual; por consiguiente, no más clasificación de manuales e intelectuales, sino una sociedad de libres trabajadores: la sociedad Comunista Anárquica.

A. T.

No hay caso

¿Cuánto ganaríamos si individual y colectivamente cultivásemos en toda su extensión nuestra moral para conocer sin torcidas interpretaciones las ideas anarquistas y sus derivados (deberes y derechos) que todo compañero sensato ha de tener.

Pero parece que fuese demasiado trabajo la depuración de nuestras asperezas, por cuanto que hacemos caso omiso de toda norma analítica para despacharnos como vulgares santimbambanis; y siempre que nos dejemos conducir por esa falta de interpretación, el individuo ha de venir a lo que es: simple vulgaridad, y por más que vaya de una a otra localidad, hable y discuta, no trata de enmendarse ni de corregir sus errores, condición indispensable para poder corregir las faltas de los demás.

Es lamentable que individuos que se crean medianamente emancipados y con un criterio razonador, sean en la práctica los menos razonadores, y en cada momento demuestran, con sus hechos, el desconocimiento de las ideas y de la organización. Y sobre este particular la crítica no puede ser benévola, porque dejaría sentado, tanto para la finalidad que sustenta la organización como para la organización en sí, precedentes que afectarían al organismo; y para bien de las ideas y de la organización, hemos de hacer lo posible para evitar que con nuestra sanción se formen grupos de individuos sin responsabilidad moral, que en vez de hacer obra profícua, van sembrando la desconfianza y el engaño por donde quiera que pasen; y si nos detenemos a estudiarlos en su pasado y su presente, hallamos en esos individuos la falta de todo conocimiento, tanto en lo que atañe a las ideas como a la organización, y el conocimiento que deberían tener de la responsabilidad moral, no existe. Y todo lo que digan carece de valor, porque hablan y no se responsabilizan de sus palabras; y cuando hay, por su falta de conciencia, (muy común entre gentes así) que llamarlos a la realidad, no saben usar otro lenguaje que no sea el insulto. Pero no les queda tan mal, por cuanto que junto con

otros del mismo calibre y de la misma escuela saben manejarlo cuando no se da lugar a pretensiones absurdas; y siempre tienen a flor de labios la palabra "dictadores", y tanto pronuncian la asquerosa frasecita, que los dictadores serían ellos si las organizaciones les llevasen el apunte. Pero por esa parte y en lo que se refiere a este gremio, trataremos de que no tome cuerpo esa teoría, que bien podríamos llamar "tendencia de la inconsecuencia". Y sin salirnos de nuestras normas, razonando en lo que nos sea dable dentro de lo posible, haremos comprender a todos los que quieran pasar por encima de la organización, dónde empieza y dónde termina la libertad.

¿Queréis derechos? Pues justo es que os recordéis de cumplir con vuestros deberes, que si así no fuere, estaríamos como el de la noria, que tantas vueltas da y siempre se encuentra en el mismo sitio, y a nosotros nos sucederá lo propio; por un lado luchando contra todos los parásitos y a nuestras espaldas levantándose otros tan pesimos o más que los anteriores; pero por el momento, amigos, no hay caso.

PATINO

(o)

Hechos históricos que se repiten

Cada vez que nos vemos precisados a hablar de tiranía histórica, tenemos que remontarnos por fuerza a los tiempos del imperialismo romano y estudiar desde esa época remota una eterna persecución a toda idea de innovación social.

Estos tiempos violentos que cruzamos es la herencia de aquellas eras históricas bajo el imperio de Nerón, se arrojaban a los cristianos en grandiosos circos, para ser devorados por las fieras hambrientas, sirviendo estos espectáculos de diversión pública.

Fueron esos primitivos propagandistas cristianos los que sembraron la moral que pone freno a las orgías de sangre con que hacen derroche los tiranos por su provecho.

Más tarde tuvieron que sufrir los pueblos el martirio jesuita que, habiendo escalado las cumbres del poder su justicia era el cadalso, viéndose que hombres célebres por su genio, por su elevada inteligencia, se han visto comparecer ante los tribunales de la inquisición, pagando el tributo de sangre por mantener alta la bandera de la ciencia, que en esos tiempos empezaba a despejar las tinieblas en que viviera hasta entonces la humanidad; pero se ha visto también que a pesar de ese férreo concepto de querer mantener conceptos erróneos por conveniencia dogmática, sobre la estructura del mundo y las cosas, la ciencia salió victoriosa por encima de ese instinto de bajas pasiones que en tiempos de la inquisición se pretendió amoldar de acuerdo a la voluntad jesuita.

La ciencia rompió violentamente con esas tinieblas imperantes, recorrió ese velo oscuro, revelando a la faz del mundo cosas desconocidas hasta entonces. El cielo dejó de ser un aposento placentero de Dios, y la tierra un lugar vigilado por él, que todo se desenvolvía a su modo y capricho. El cielo fué desde entonces lo que es en su realidad. Y la tierra un simple planeta que gira en el espacio en relación a otros análogos. Y fué que aquí, frente a esas maravillas científicas que constituían el trabajo dejado por generaciones pasadas, que causó ese principio de despertar humano, cuyo sentimiento conmovió los corazones de los hombres, declarándose la guerra abierta a esas absurdas creencias. Y era lógico a ese despertar general de los pueblos se imponían las restricciones sangrientas, pretendiendo apagar esa nueva luz que alumbraba el camino humano.

Bajo el imperio romano fué el cristianismo el que sufrió el castigo de los tiranos; bajo el imperio jesuita los hombres de ciencia fueron los perseguidos herejes, y en la actual dominación burguesa, somos los anarquistas los que sufrimos el peso de la reacción histórica.

Son procedimientos que tienen relación estrecha una con otra, similares hechos a los emperadores romanos, usaron los jesuitas bajo el dominio de su poder, peso a pesar de la guerra que parecía indestructible con que contaron los césares y pese a esa fuerza subterránea con que contaba la Iglesia, desaparecieron esas fuerzas, levantándose bajo el dominio de esta última, altivamente la ciencia, produciendo el formidable choque que destruyó con su poder y prestigio.

El poder de la Iglesia sucumbió; de soberana de Estado pasó a ocupar el rango de vasalla, y hoy que es el Estado el que ejerce esa soberanía en el pueblo, recogiendo ese poder como una herencia histórica, también sucumbirá: lo imponen así las nuevas condiciones de vida; la prueba está en el despertar de estos últimos tiempos, cuyas convulsiones agitan al mundo entero; es el nuevo pensamiento que alumbró el cerebro humano, conquistando los hombres generosos de corazón para la lucha.

Mirad como los pueblos emancipados del mundo entero se levantan contra el Estado que los subyuga y a la vez éstos encierran y matan a los nuevos soñadores que ansían para la humanidad días mejores. En la parte de España, Italia y Rusia la reacción se desencadena en forma tempestuosa.

Y he aquí que los hechos históricos de los tiempos idos se repiten; vemos que de nuevo los seres sucumben en la lucha por su liberación.

En España el militarismo pretende paralizar la acción del pensamiento en forma grotesca, eliminando de la lucha a las más claras conciencias.

En Italia, bajo el dominio fascista, se elimina sin miramiento alguno a aquel que levanta su voz de condenación contra ese régimen brutal. Y en Rusia, en nombre del derecho proletario, se subyuga al proletariado mismo y aquel ser que sueña por su verdadero futuro, ya se encargarán de eliminarlo en forma misteriosa.

El poder de los césares sucumbió; él se pierde en la nebulosidad de los tiempos. El poder de los jesuitas también sucumbió; la ciencia se encargó de matarlo, y el actual estado de cosas también sucumbirá; es la eterna ley del progreso que abre caminos nuevos, pese a la reacción que se levanta para detenerlo, aun sofocándolo en sangre.

Todas las reacciones tuvieron fines trágicos, y este es el principio de su fin. Es el fin del Estado que sucumbe abriendo paso a la inteligencia para que ella siga los destinos del mundo.

Estamos presenciando el principio de la lucha gigante por el advenimiento de una nueva era. Y ella llegará...

Javier POSE



Asamblea general del gremio

Se cita al gremio, socios y no socios, a la asamblea que se realizará el 17 del corriente mes a las 15 hs., para tratar la siguiente orden del día:

1.o Acta anterior.— 2.o Correspondencia.— 3.o Informe de comisión.— 4.o Reintegración de la misma.— 5.o Bolsa de Trabajo.— 6.o Asuntos varios.

LA COMISION.

Donemos en conocimiento del gremio, como así también de los compañeros que forman parte de esta Comisión, que por resolución de ésta misma, realizará reunión todos los martes a las 15 horas.

Queda enterado el gremio por si algún asunto tiene que ventilar, como también los miembros que la componen, para que concurran el día señalado.

EL SECRETARIO.

Al gremio en general y a los trabajadores de P. Patricios en particular

CESE DEL BOICOT AL CAFE "LOS PATRICIOS" (CASEROS AL 3000).

Compañeros: Como todos vosotros sabéis, después de casi tres años de boicot aplicado por esta sociedad a raíz de un conflicto suscitado por el dueño primitivo de dicha casa, hoy café "Los Patricios", antes "Los Manzanares", con personal organizado en esta sociedad de resistencia de Mozos y Anexos de la Capital, al cual, el antes citado burgués desconociera los derechos que a los trabajadores les asiste como tales, pretendiendo de los mismos sumisión a sus descabelladas imposiciones, hoy venimos a hacer presente con este artículo el levantamiento del boicot que sobre ese café pesaba, previa aceptación del pliego de condiciones presentado al mismo dueño, a pedido de éste.

Así, compañeros, con toda constancia en la lucha que nos impulsáramos en la obligación del deber, conscientes de la justicia que nos asistía y salvando todos los obstáculos que se anteponían para un próximo triunfo, hemos llegado al fin. Y esto a pesar de las traiciones de los camaleones de Sulpacha. Podemos decir a voz en cuello: ¡Hemos triunfado!...

Tres patronos, tres burgueses, tres trampas y uno más bruto e imbécil que el otro, que se habían solidarizado con el burgués primitivo bajo el peso de la derrota que les hizo morder el polvo del vencido, cayeron irremediablemente: así se vieron forzados, por la solidaridad constantemente requerida a los trabajadores de Parque Patricios, por

intermedio de la prensa y de manifiestos por nosotros distribuidos, a abandonar sus puestos en busca de quien continuara con la casa, puesto que ella se asemejaba a un lúgubre cementerio.

El público trabajador de Parque Patricios — dicho sea de paso — ha estado a la altura de las circunstancias, ha puesto su buena parte para este pequeño triunfo, que por ser pequeño no deja por eso de tener su grandeza en el fondo, ya que encarna una faz del problema social.

Vaya nuestra simpatía para ese público solidario y consciente de Parque Patricios. ¡Viva la solidaridad proletaria!

El nuevo dueño del café, dándose perfecta cuenta de que el no acceder a las condiciones del pliego presentado por nuestra sociedad traería continuamente obstaculizado su normal funcionamiento de la caja, optó como único y santo remedio el reconocer a la sociedad, quedando de hecho salvado el inconveniente, levantándose el boicot.

Llamamos la atención del gremio en general, para que constate como, cuando se está organizado y cuando se tiene la conciencia del deber que se impone, se triunfa siempre, tanto aquí como en la China.

Que sirva este pequeño triunfo como una clarinada y se una — si no quiere confundirse con el rebaño lanudo — en esta única organización de resistencia de los Mozos de la Capital, que no se desmiente en los métodos de acción directa en las luchas diarias con el capitalismo asaz avariento.

¡Organicémonos, compañeros!
¡Viva la Sociedad de Resistencia Mozos y Anexos de la Capital!

¡Viva la F. O. R. A. y la A. I. T.!

LA COMISION

¡Concurran a nuestra velada, compañeros! A beneficio de la U. S. Italiana y nuestro periódico RENACER